

Abeja

Originalmente escrito en chino durante la segunda semana de mi primer año de secundaria.

No pude evitar mirar hacia la distancia.

Había un grupo de objetos voladores con manchas amarillas. Los observé volar hacia las flores en flor, como una hoja caída, aterrizando suavemente en los pétalos. Así que me acerqué tranquilamente para ver qué estaba pasando. Resultó que en estas hermosas flores había un grupo de abejas, jugando con las flores.

Era una escena de flores vibrante. En esta temporada de vientos de otoño y hojas caídas, las flores de arcoíris aún estaban en flor. No había nadie más aquí, solo yo y este grupo de adorables abejas. Las abejas se apiñaban juntas, una tras otra, volando ansiosamente hacia una flor en flor tras otra, tan vivas y bulliciosas.

“¡Estoy recolectando miel!” Parecían reír.

“¡Estoy recolectando miel!” zumbaban.

Cada abeja estaba cubierta de néctar. Los colores eran rosados y amarillos, y al sol, brillaban, reflejando luz en mis ojos. ¡Mira! Ese grupo de abejas estaba girando enérgicamente alrededor de las flores, incluso las hermanas mariposas vinieron a unirse, creando una hermosa escena de recolección de miel.

De repente, una abeja voló hacia mí. El sonido de “zumbido” venía de lejos y se acercaba más, haciéndome sentir un sentido de miedo. Recordé las dos veces que había sido picado por abejas en el pasado. En ese entonces, por bravuconería y curiosidad, había usado una vara de bambú para destruir el nido que las abejas habían construido con su sudor, y así... Ahora, mirando hacia atrás, siento que todo fue mi culpa, y mi sentimiento más fuerte es el arrepentimiento. Pensando en esto, ya no tenía miedo, porque creo que las abejas son criaturas perdonadoras y darían a alguien la oportunidad de hacer las paces.

Me quedé quieto, mirando. La abeja voló más cerca de mí, dio vueltas a mi cabeza una vez y aún me hizo sentir un poco incómodo. Sin embargo, la abeja fue como un Dios misericordioso, como una gota de lluvia esperada hace mucho tiempo cayendo sobre mi hombro. Instantáneamente, un torrente de calor llenó mi corazón, y sentí una inmensa alegría. Fue como si las heridas en los corazones de esas abejas que había dejado sin hogar en el pasado fueran sanadas en ese momento. En ese momento, quise tocar el pequeño cuerpo de la abeja, pero la abeja voló, llevándose con ella la melancolía que había estado pesando en mi corazón, la melancolía de haber fallado en un examen. Me sumergí en este hermoso momento, y todo lo demás dejó de existir temporalmente. Solo había paz espiritual y la alegría de la vida.

Las abejas son grandes; trabajan en silencio cada momento, contribuyendo tranquilamente a las personas. Por lo tanto, amamos a las abejas y alabamos su arduo trabajo. Los artistas han pintado muchas escenas de recolección de miel, los poetas han escrito muchos poemas elogiando a las abejas, y hasta los niños que apenas aprenden a hablar cantan, “Nuestra vida es más dulce que la miel...”

Pero las abejas nunca piden nada a cambio, siempre y cuando las personas las traten con bondad. Sí, siempre y cuando tratemos a las abejas con bondad, no, siempre y cuando tratemos a todos los seres vivos con bondad, tratemos a todo en el mundo con bondad, traeremos un nuevo y hermoso mundo, abrazaremos todo lo bueno y viviremos felices. La gloria de la vida continuará, y el río de la vida será infinito.

El cielo se oscureció sin que me diera cuenta, y era hora de que regresara al edificio de enseñanza para el estudio personal nocturno. Las abejas también volaron hacia el denso bosque, que era su hogar.

Caminando, caminando, no pude evitar mirar nuevamente hacia la distancia. Con la ayuda de los últimos rayos del atardecer, vi a las abejas revoloteando en el bosque...